

Introducción: literaturas, artes y activismos intermediales y digitales¹

Sabrina Gil

CICPBA - Ce.Le.His., Universidad Nacional de Mar del Plata

Alejandro Del Vecchio

Ce.Le.His., Universidad Nacional de Mar del Plata

FECHA DE RECEPCIÓN:: 28-04-2025 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-06-2025

El presente dossier “Literaturas, artes y activismos intermediales y digitales” se origina en el simposio homónimo que coordinamos en el XI Congreso Internacional Orbis Tertius desarrollado en abril de 2024 y organizado por el Centro de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de La Plata. Aquel encuentro promovió intercambios en torno a expansiones de la literatura en cruce con otras artes y en la composición de objetos digitales y *artivismos*. En aquella oportunidad, exploramos prácticas artísticas y literarias que desbordan o abandonan los formatos tradicionales de la página impresa e invitan a redefinir –o incluso *desdefinir*– lo literario. En consonancia, el presente dossier profundiza cuestiones que conectaron los trabajos y los debates durante las jornadas del congreso.

En términos de Nelly Richard, esta compilación propone generar espacios de reflexión sobre experiencias alojadas en el “deseo de cruzar lo crítico-intelectual y lo político-social, para que la teoría arme conexiones plurales con las máquinas de agitación y sublevamiento que dinamizan sus usos ciudadanos en el afuera de la página impresa” (2009: 78). Desde esta perspectiva, los trabajos aquí reunidos comparten un interés por textualidades híbridas y reconfiguraciones de objetos y prácticas literarias. En tanto la construcción de nuevos objetos demanda la formación de nuevos sujetos (de lectura, de expectación, de escritura...), expresan un desafío contra ciertos mandatos de transparencia que pesan sobre la producción crítica, optando, según el caso, por otras inflexiones: el rodeo en lugar del desarrollo lineal, el uso de la primera persona del singular, la

¹ Imagen de tapa: diseño sobre la obra de Andrea Brunotti, *Texere*. Instalación (fragmento). 2025. Fotografía Mariana Milanesi.

autosubjetivación que aparece al reflexionar sobre la propia práctica artística, la afectación en lugar de la distancia entre sujeto y objeto. Es decir, al igual que los artistas y corpus que abordan, los ensayos críticos constituyen una crítica a la cultura desde prácticas simbólico-culturales.

Recorren el dossier problemáticas vinculadas con los feminismos, las diversidades sexuales, el abuso infantil, las luchas ambientales, la censura y los desplazamientos migrantes. Leídos de conjunto, los trabajos incitan a problematizar articulaciones entre arte y activismo. La noción anticipada de *artivismo* que propone Ana Longoni, dialoga cómodamente con los trabajos de Lizabel Mónica y Soledad Ros Puga, quienes indagan intervenciones colectivas en el espacio público, físico o virtual, dando cuenta de la formación de nuevos sujetos políticos y culturales, y de la invención de formas de interpelar a la sociedad desde procedimientos propios del arte. Los demás trabajos focalizan inflexiones del activismo en prácticas de artistas en busca de constituir colectivos a los que se reconocen vinculados/as por afinidades, compromisos y decisiones de vida, cuyas intervenciones se alojan dentro del terreno artístico. En algunos casos, se trata de sujetos colectivos que parten del terreno del arte para incidir en la esfera pública (movilizaciones populares, instituciones, medios de comunicación, etc.); en otros, de personas individuales que condensan en sus trayectorias de vida causas colectivas desde las que actúan en la práctica artística, inventándose modos propios de decir.

El dossier abre con el aporte de una artista visual que se pregunta: ¿qué les hacen las prácticas textiles a las formas de escritura? Comparte un texto cuya propia materialidad es una posible respuesta, situada en sus circunstancias específicas de vida y en sus búsquedas poético-políticas. Con solo una vista rápida se advierte que “Texere (cómo desarmar un texto)” de Andrea Brunotti es un fruto impropio –tomando la expresión que usa Florencia Garramuño– en una revista académica. Brunotti inventa para sí un modo de escritura *desquiciada*, sin quicio, desfondada y, en consecuencia, diseminada en otras experiencias. Ella *teje* un texto que anida otros. Por ello es múltiple: visual, sonoro, textil, performático y conceptual, trazando además un recorrido en torno a las nociones de archivo, práctica y materialidad que lo deslizan *entre la teoría y la autoetnografía*.

En su artículo “«Como una máquina de arrastrar escombros»: literatura *spam* en la serie *Literal*”, Fernanda Mugica explora posibles filiaciones de las literaturas digitales (en especial la denominada poesía *spam*) con la tradición literaria. Mugica argumenta que, si bien las literaturas digitales tienen sus especificidades en el medio digital, también pueden leerse como parte de una tradición que se remonta a movimientos como el Dadaísmo, el Surrealismo, el Letrismo y la poesía concreta. Asimismo, la autora propone el concepto de *flexión literal* para describir la conexión entre las literaturas digitales y la revista *Literal* (1973-1977). Esta revista, conocida por su enfoque experimental y transgresor, exploró el trabajo con los *restos del texto*, un concepto que Mugica considera precursor de la poesía *spam*, cuya

potencia crítica reside en su forma de desarticular discursos hegemónicos y trabajar con lo insignificante.

Un interrogante similar plantea Lizabel Mónica en “La literatura cubana a través de una lectura deformadora”. Observa el impacto de las tecnologías digitales en la literatura y el campo cultural cubanos a fines de los 90 y comienzos del 2000. Analiza el desarrollo de acciones comunitarias y nuevos modos de producción y circulación literaria mediante plataformas digitales como SNET. Con foco en el poema de confección colectiva “Si un pájaro se despierta, intercambian sus cabezas los jugadores” (2015), gestionado por el artista visual Ernesto Oroza en SNET, traza un archivo de prácticas, que piensa en términos de *documentos* e incluyen performances de Tania Bruguera, acciones de los administradores de la plataforma y resonancias entre poemas y obras visuales contemporáneos y anteriores, como “La tribuna para la paz democrática” de Antonia Eiriz. El rastreo de transformaciones en el campo literario cubano a través de redes híbridas permite a la autora interrogar la esfera pública virtual y observar cómo el Estado cubano pierde el monopolio sobre la información y los medios y debe actuar en reacción al contenido que circula en ellos.

Por su parte, “El (video)juego-ensayo como forma: sobre *La puerta* de Eugenio Tisselli” de Alejandro Del Vecchio focaliza *La puerta* (2022), videojuego experimental del autor, como manifestación singular del *juego-ensayo*, categoría que el propio Tisselli propone para designar una forma híbrida sin antecedentes en América Latina. La investigación se centra en la dimensión formal del artefacto digital, en tanto instancia en la que convergen regímenes diversos de escritura, lectura y programación, así como materialidades visibles y ocultas (el código informático por ejemplo). A partir de marcos teóricos que articulan los estudios sobre videojuegos (Jesper Juul), la literatura digital (Claudia Kozak) y el ensayo (Theodor W. Adorno, Alfonso Reyes), Del Vecchio argumenta que *La puerta* desplaza el gesto ensayístico tradicional hacia un lector-jugador activo que interpreta, experimenta y crea sentido en una interfaz lúdica y multilineal. La instalación digital de Tisselli tensiona, entonces, los límites entre lo narrativo, lo lírico, lo programático y lo interactivo, en una apuesta por repensar la forma ensayo en el contexto de la crisis del antropoceno, la tecnoparanoia y la coexistencia con inteligencias no-humanas.

María Angélica Espinel en “El lenguaje volviéndose carne: una aproximación a *Nefando* (2016) de Mónica Ojeda” considera las múltiples voces, registros, géneros y lenguajes (código informático incluido) que, en el texto de la escritora ecuatoriana, desafían convenciones literarias para explorar posibilidades expresivas del lenguaje poético y digital. En *Nefando*, un videojuego ficticio homónimo alojado en la Deep Web, espacio de anonimato y no regulado de Internet, configura una puesta en abismo signada por tópicos como la violencia y el abuso sexual infantil. Aunque la intermedialidad, en este caso, aparece tematizada, el relato de la escritora ecuatoriana explora, entre otros aspectos, el potencial pragmático del

lenguaje de programación y su dimensión poética, aspectos que Espinel jerarquiza en su lectura.

Sabrina Gil en “Apaisajarse, reflexiones en torno a la florisgrafía de Luciano Pozo”, interroga la práctica artística de Pozo, oriundo de Laplacette, provincia de Buenos Aires. Observa nuevas articulaciones entre arte y paisaje, inscriptas en un proceso que podría sugerir un giro localista en el arte bonaerense: una mirada focalizada en el territorio vivido, constituido (y constituyente) en la experiencia. Parte de los trabajos de Jens Andermann en torno al *despaisamiento* y, desde allí, construye un marco teórico de frontera (Desprend, Lang, Le Guin, Haraway, Marx) para dotar de sentidos una acción: apaisajarse. El texto cierra con una especulación acerca de los desafíos de la crítica y la necesidad de “apaisajarnos”, encontrando nuevas inflexiones en nuestra voz y nuestra escritura.

“Fantasía de plancha y givre” de Soledad Ros Puga reflexiona sobre una intervención poética que combina gráfica expandida y performance, realizada por un colectivo artístico femenino y feminista, del que la autora forma parte. Por tanto, trama un doble registro: la descripción de una práctica que la involucra y el análisis de sus relaciones con algunas dimensiones de la historia del arte y la historia de la gráfica en Argentina. El texto oscila entre la primera persona del plural y la impersonalidad, distinguiendo el matiz de una misma voz y una misma mirada. La experiencia que analiza Ros Puga acompañó la presentación del libro *Curadurías del fin del mundo* de Keken Corvalan, en el Museo Mar de Mar del Plata. El artículo dialoga con el de Corvalan y constituye una matriz de estereotipos de la mujer y lo femenino en el arte en la que se aloja –e irrumpe– la intervención artística.

El dossier cierra con “CLUB BELLEK: Cultura, política y poder de performatividades migrantes a través de memorias en tránsito.” Un trabajo asimismo disruptivo, del creador escénico interdisciplinario mexicano Omar Guadarrama Aguirre. El texto (o, mejor, metatexto) analiza el proyecto “CLUB BELLEK”, un monólogo performativo del propio Guadarrama que explora memoria y migración a través de las experiencias de dos migrantes en Alemania, uno mexicano y otro turco. A partir del fútbol, deporte que, según el artista, se caracteriza por una diversidad de performatividades, la obra indaga en la construcción, transmisión y transformación de memorias migrantes, destacando su relación con la cultura, la política y el poder. La propuesta metacrítica de Guadarrama oscila entre la autoficción y la performance, concebidas como herramientas para “desacademizar” el conocimiento y proponer un diálogo novedoso entre universidad y escena artística.

Compartimos una última reflexión respecto de pérdidas y ganancias en el pasaje del simposio al dossier. La compilación temática en una revista especializada, indizada en muchas bases, facilita la llegada de los trabajos a un público mayor, desconocido, y se ofrece como un producto articulado en el que cada parte dialoga con el resto, conformando un abordaje posible de los activismos artísticos intermediales y digitales, en los términos explicados.

Sin embargo, obliga, al menos, a dos pérdidas. En primer lugar, la de las ponencias que no pudieron integrar este compendio por razones de extensión, pero que aportaron al debate y al intercambio. En segundo lugar, la pérdida derivada de la imposibilidad de transferir a la página la complejidad de las presentaciones que trazaron cierta sintonía con los objetos. En especial en los casos de Brunotti y Guadarrama, quienes reflexionaron *sobre y desde* sus propias prácticas artísticas. Brunotti dispuso sobre la mesa objetos de tela bordados y sellados, acompañó su lectura con una presentación digital de sus obras, segmentada mediante placas rojas, estridentes, con textos a la manera de subtítulos, tales como: “Una escritura desquiciada. Indicaciones para crear con una Olivetti Lettera 32” o “Ablandarse abandonarse”. Guadarrama, además de compartir fotos de “CLUB BELLEK”, interrumpió el tono académico de la lectura para ponerse de pie y, por unos minutos, actuar uno de los personajes, recordando que quien habla es también autor y actor de la obra. Nosotros mismos debimos apelar a recursos disruptivos, como pedirle a una de las ponentes que se acerque a la mesa a *jugar* el (video)juego-ensayo *La puerta* de Eugenio Tisselli, durante la presentación de Del Vecchio, para tornarla asequible. Varios ponentes navegaron sitios web, copiaron y pegaron fragmentos de código, hicieron circular libros y objetos para que se observaran las imágenes, la diagramación y otras características.

De lo antedicho, este dossier es un resto, así como la obra de arte lo es de la práctica artística, según Silvio Lang: un conjunto de rastros o huellas que invitan a la búsqueda, amplían los territorios literarios y críticos, y acaso permiten constituir otros.

Bibliografía

- Garramuño, Florencia (2015). *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad del arte*. CABA: FCE.
- Lang, Silvio (2021). “Manifiesto de la práctica escénica.” En Hang, Bárbara y Muñoz, Agustina, eds. *El tiempo es lo único que tenemos. Actualidad de las artes performativas*. CABA: Caja negra.
- Longoni, Ana (2009). “Activismo artístico en la última década en la Argentina. Algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López.” *Errata*, Nº 0, diciembre.
- Richard, Nelly (2009). “La crítica feminista como modelo de crítica cultural.” *Debate feminista*, vol 40. 75-85.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons